

DE UNA CRISIS A OTRA. DEVALUACIÓN, CONFLICTO AGRARIO Y LÍMITES DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN ARGENTINA (2002-2008)

Juan Kornblihtt^{1*}

Fernando Dachevsky^{2*}

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Resumen:

La economía argentina ha mostrado síntomas de desaceleración, e incluso de recesión, los cuales se fueron haciendo cada vez más evidentes. Sin embargo, los límites a la expansión de la economía nacional no son productos ni de factores externos, ni representan una situación coyuntural de "crisis del modelo". En este trabajo, nos proponemos analizar las causas estructurales que marcan los límites históricos de la acumulación de capital en Argentina de cara a la crisis. En particular, nos centraremos en las características de la inserción externa de los capitales que acumulan en la Argentina, su competitividad, la evolución de su participación en el mercado mundial, la productividad comprada, el manejo del tipo de cambio y las perspectivas en un contexto de crisis internacional. En base a estas cuestiones, observaremos que, a pesar del crecimiento de los últimos años, los ciclos económicos (y en buena medida políticos) de Argentina siguen estando determinados por la evolución de los ingresos provenientes de la exportación de mercancías agrarias; lo cual, constituye una seria debilidad de la economía nacional.

Palabras claves: Renta de la tierra, competitividad, crisis.

Luego de las repetidas crisis en las que cayó la economía nacional en los últimos años (1982, 1989, 2001), la pregunta que se abre aquí es sí a partir de la recuperación iniciada a partir del 2002-2003, finalmente Argentina habría ganado condiciones que permitan sortear el destino recurrente. Desde el 2002, floreció nuevamente la idea de que Argentina puede desarrollarse y encausarse en un sendero de crecimiento sostenido. Sin embargo, persisten diversos elementos que nos advierten sobre la posibilidad de dicha creencia. La crisis del 2008 desatada a partir del intento de incrementar las retenciones a las exportaciones agrícolas, ha tenido un carácter didáctico muy importante. Aunque como la realidad nunca es evidente por sí misma (sino toda ciencia sería superflua, como diría Marx), la llamada "rebelión del campo" en la que los terratenientes se nega-

¹ jkornblihtt@gmail.com / ² fdachevsky@gmail.com

* Becarios doctorales CONICET.

ron a pagar las retenciones móviles a las exportaciones de cereales² colocó sobre la mesa que la producción de mercancías agrarias seguía (y sigue) siendo el principal sostén con el que cuenta el capital en Argentina. La pregunta, pasa a ser: ¿ha ganado, a partir de la devaluación, la economía argentina, competitividad en sectores no agrarios que le permita no depender de los vaivenes en los precios de las mercancías agrarias? En este trabajo nos proponemos examinar este problema dando cuenta de las características de la inserción externa de los capitales que acumulan en el país, el manejo del tipo de cambio y las condiciones para la acumulación de capital en Argentina.

I. POR QUÉ EL GOBIERNO APELA A LAS RETENCIONES SOBRE LAS EXPORTACIONES AGRARIAS

a. La inflación como argumento

El crecimiento sostenido del PBI y de las reservas, sumado a la creación de empleo, permitieron esconder por un tiempo la debilidad de la economía nacional, tanto por sus contradicciones internas como por la crisis latente en la acumulación de capital a nivel mundial. La inflación ha sido presentada como el único problema público a resolver. Y aunque supuestamente baja según las manipuladas cifras oficiales, el gobierno reconoce su alto nivel y apela a las retenciones con el argumento de ser un mecanismo para bajar los precios internos. Al aplicarse un impuesto a la exportación, se produce una disminución del precio de las mercancías afectadas en el mercado interno. Lo cual, implica la posibilidad de mantener salarios más bajos e insumos para las agroindustrias menores que el promedio internacional. Sin retenciones, el precio de los alimentos habría estado entre un 20 y un 66 por ciento más caro que en la actualidad.

Lo que el argumento oficial oculta es que esta diferencia entre los precios internacionales y los nacionales no es "natural", sino que está dada por la devaluación, que distorsiona la relación entre el mercado interno y el externo. Con un tipo de cambio sobrevaluado, como ocurrió durante el "1 a 1" de la década pasada, en 1996 se produjo un aumento general de los precios agrarios, pero el índice de inflación no subió e incluso se registró para ese año una pequeña deflación. Por lo tanto, no se debe buscar lo específico de la explicación de la inflación en la suba internacional de precios, aunque en parte pueda influir. La clave es la devaluación.

² Para un análisis del conflicto agrario desatado en la Argentina, ver: Sartelli et al (2008).

Ante esta evidencia, aparecen argumentos *ad hoc*. A saber, la inflación estaría provocada además por la escasez de alimentos producto del avance de la sojización. Por lo tanto, se argumentaba, las retenciones diferenciales por tipo de cultivo, con un gravamen mayor a la soja, estimularán la producción ganadera, lechera y de otros cereales de consumo interno desplazados por la alta rentabilidad de la soja. El precio más afectado por este proceso sería el aumento de la carne; pero la suba de su precio se debe a que tiene, al igual que otros productos exportables, un precio disociado entre el mercado interno y el externo. Una vez más, la escasez no resuelve los niveles de inflación que se registran en forma sostenida desde el 2002. La sojización no implica una escasez de otros cereales como el maíz o el trigo, sino que avanzó sobre tierras marginales que no estaban en producción (el llamado “desmonte”), sobre los llamados cultivos regionales (como el tabaco o el algodón) y en particular sobre la ganadería (Cadenazzi, 2008). Por lo tanto, la “escasez” no es la causa fundamental de la inflación; bajar la rentabilidad de la soja no ayudará a estimular la ganadería si esta no obtiene precios que le permitan recuperar por sí misma el nivel de ganancias necesario para sobrevivir³.

Diferencia de alimentos con y sin retenciones, Argentina, enero de 2008

Productos	Unidad	Ene-08 con retenciones	Ene-08 sin retenciones	Diferencia %
Pan francés tipo flauta	Kg.	2,74	3,42	19,9
Pan lacteado	envase 390 g	3,36	4,2	20,0
Facturas	docena	5,55	6,94	20,0
Galletitas dulces sin relleno envasadas	paq. 150 g.	1,52	1,9	20,0
Galletitas de agua envasadas	paq. 130 g.	1,08	1,35	20,0
Harina de trigo común	kg	1,23	1,54	20,1
Fideos secos tipo guisero	500 g.	2,39	2,99	20,1
Fideos secos tipo tallarín	500 g.	3,4	4,25	20,0
Ravioles frescos	caja 48 u	4,52	5,65	20,0
Prepizza	unidad	1,45	1,81	19,9
Aceite de maíz	botella 1 litro	6,63	19,9	66,7
Aceite mezcla	botella 1,5 litro	5,62	16,9	66,7

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

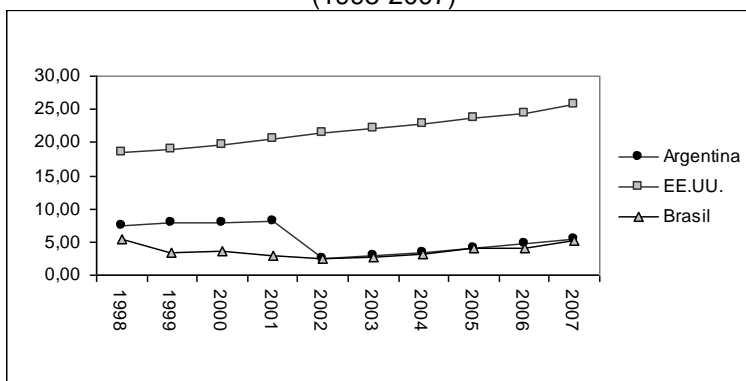
³Otra explicación *ad hoc* sobre las causas de la inflación apunta a prácticas monopólicas de los capitales locales. Según sostienen quienes desarrollan este argumento, al no haber competencia las empresas apuntan a obtener ganancias extraordinarias por la vía de subir en forma permanente los precios. Lo que esta hipótesis debería responder es por qué, de existir esas ganancias extraordinarias no hay flujo de capitales extranjeros hacia el país. Otra cuestión que tampoco tienen en cuenta es que los capitales beneficiados por la suba de precios también ven encarecer sus costos tanto de insumos como del valor de la fuerza de trabajo, lo cual afecta sus ganancias.

Las retenciones reprimen los precios internos esperados para diversos productos alimenticios. Las diferencias van desde el 20% para el caso de productos de panadería, galletitas y pastas, hasta el 66% en el caso de los aceites.

b. El 3 a 1

El problema inflacionario surge como una característica específica de la devaluación. Veamos entonces qué expresó la devaluación del peso argentino y cómo se sostuvo el tipo de cambio. Una de las consecuencias más importantes fue el favorecer la supervivencia de capitales que no alcanzaban la productividad suficiente como para competir en forma exitosa en el mercado mundial. Estos capitales tampoco contaban con costos laborales bajos que les permitiesen compensar su baja productividad. El costo laboral argentino promedio (lo que el capitalista paga sumados sueldos y los impuestos llamados “aportes patronales”) se encuentra, medido en dólares, por encima de los principales exportadores, como China. Incluso supera a los costos de países como Brasil o México. En cuanto a la productividad que podría compensar el costo salarial más alto, la mayor parte de la industria argentina se encuentra lejos de la media internacional. Incluso en la industria automotriz, que aparece como una de las más promocionadas, la producción de autos por obrero es un 1/3 de la existente en los países que dominan el mercado. Esta realidad de la industria local se observa en la pérdida progresiva de peso de las exportaciones argentinas en el mercado mundial tanto en su conjunto como en el análisis de cada rama en particular.

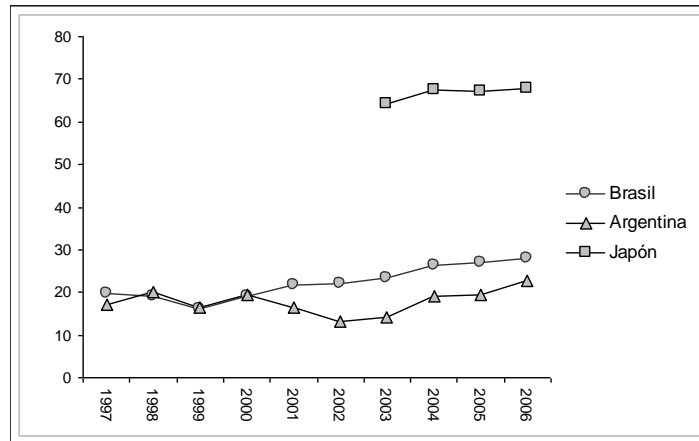
Evolución del costo laboral por hora en dólares. Argentina, Brasil, EE.UU. (1998-2007)



Fuente: Elaboración propia en base a SIJP y BLS.

La devaluación de la moneda nacional en 2002 tuvo como correlato una caída del 68% en los costos laborales. A pesar de dicha caída, estos no lograron colocarse en una posición más competitiva que los de Brasil.

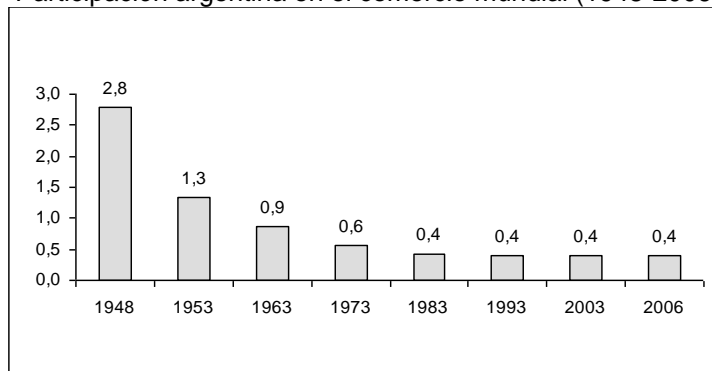
Evolución de la productividad. Números de vehículos por obrero en la industria automotriz. Argentina, Japón, Brasil (1997-2006)



Fuente: Elaboración propia en base a ADEFA, JAMA y ANFAVEA.

A pesar del crecimiento en los indicadores de producción física de la industria automotriz, la productividad del sector no recuperó el terreno perdido frente a sus contrapartes brasileños. A su vez, sigue encontrándose en niveles tres veces inferiores al de los capitales rectores de la rama.

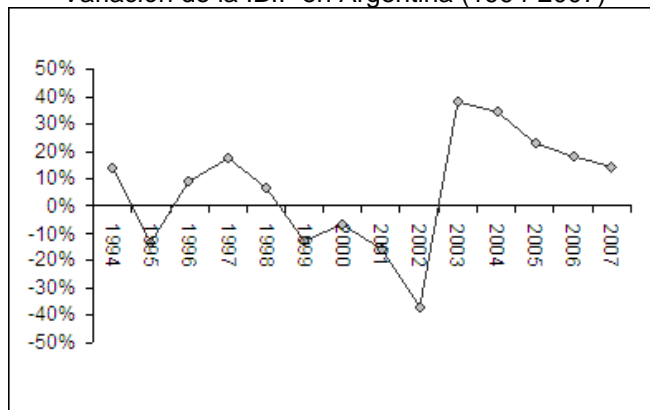
Participación argentina en el comercio mundial (1948-2006)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la OMC.

El crecimiento del comercio exterior post devaluación no ha logrado revertir el lugar marginal de la Argentina en el comercio mundial.

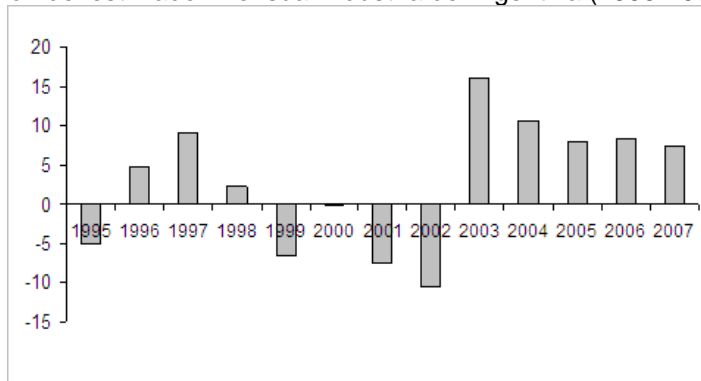
Variación de la IBIF en Argentina (1994-2007)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

Gran parte del crecimiento de la inversión interna bruta fija (IBIF) post devaluación no hizo más que compensar la caída de los años previos. Por otro lado, se observa una tendencia a la desaceleración de la misma. Mientras la tasa de crecimiento anual en 2004 rondó el 35%, en 2007 fue del 15%.

Variación del estimador mensual industria de Argentina (1995-2007)



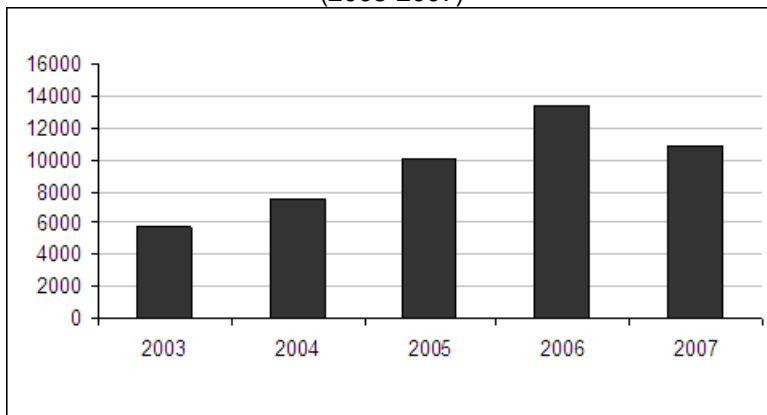
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

En concordancia con los indicadores de inversión se observa un crecimiento de la producción industrial en los primeros años post-devaluatorios que sirvieron para compensar los años de caída previos. A su vez, puede observarse cómo a partir de 2004, la industria muestra claros signos de desaceleración.

La poca competitividad de la industria local implicó que sin protección dichos capitales perderían y muchos desaparecerían. El tipo de cambio devaluado, al abaratar en relación a los valores internacionales el precio de las mercancías, actuó como una barrera arancelaria que protege a los capitales locales de los extranjeros. Se evitó que empresas con mayor productividad y/o menores costos desplacen a los capitales radicados en el país. Pero hacer esto no fue gratis. Para poder mantener la moneda devaluada, el gobierno ha tenido que reducir en forma sistemática la oferta de dólares en el mercado y así subir en forma artificial su precio, que sin dicha intervención se encontraría más bajo. El mecanismo ha sido comprar dólares mediante la emisión constante de pesos por encima de la capacidad productiva real de la economía argentina. El resultado es una distorsión en el mercado interno que genera un alza inflacionista, por un lado, y un crecimiento de las reservas de dólares en el Banco Central de Argentina (BCRA), por el otro. Conciente de esto, el gobierno intentó “secar” el mercado de pesos (reducir su oferta) mediante la emisión de bonos que, para resultar atractivos, debieron prometer una tasa de interés sustancialmente mayor a la media mundial; pero el problema es que cada vez le resultó más difícil sostener esta ecuación porque el aumento de las exportaciones agrarias (empujado por el aumento del precio de los *commodities* fruto de la devaluación de la moneda estadounidense) hace que entren más dólares. A esto, se suma que una parte de lo que se absorbió mediante bonos, volvió en forma de créditos bancarios a la industria y al consumo. Entonces, para mantener el tipo de cambio, cada año tiene que comprar más dólares, es decir emitir más pesos⁴. El resultado fue más leña al fuego y más inflación.

⁴Salvo en momentos particulares, durante unos pocos días, se produjo una suba en la demanda de dólares (por ejemplo ante la caída de la Bolsa en EE.UU. en 2007 o ante el anuncio de la renuncia del ex ministro de Economía Martín Lousteau) en la cual el BCRA debió intervenir vendiendo dólares para evitar que el peso se devalué. Pero a los pocos días la tendencia volvió a ser la inversa.

Intervención cambiaria del Banco Central de la República de Argentina (2003-2007)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

La intervención cambiaria del BCRA fue uno de los pilares en el sostenimiento del 3 a 1. Se observa hasta 2006 una tendencia al incremento de la cantidad de dólares que tuvo que esterilizar el BCRA para evitar una apreciación del peso. En 2007, esta tendencia se vio compensada luego de que producto de la crisis internacional hubo varios meses en los que el BCRA debió colocar dólares en el mercado para evitar una mayor devaluación.

Evolución del Índice de Precios al Consumidor (1999-2008)



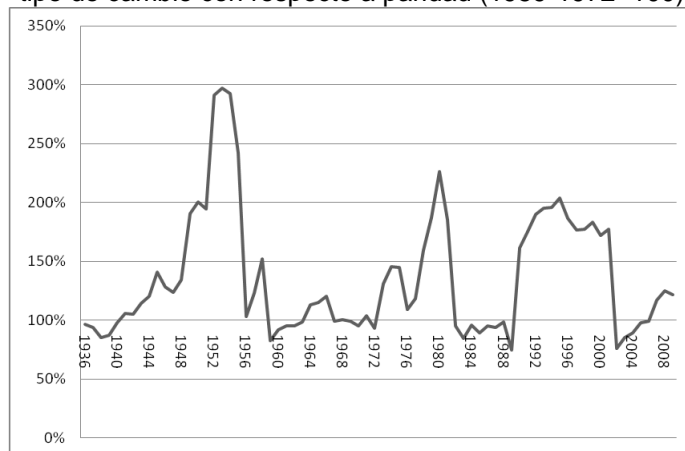
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Aún tomando en consideración los tan cuestionados indicadores oficiales, se observa que la política de sostenimiento del tipo de cambio tuvo su correlato en el crecimiento ininterrumpido de la inflación.

El aumento de precios (además de baja salarial) genera la suba de costos para los capitales locales, por lo que estos se vuelven cada vez menos competitivos en relación al mercado internacional y a su vez frente a los competidores locales más grandes que tienen mayor capacidad de absorberlos. El resultado es que aun pese a la intervención del BCRA, el tipo de cambio se encuentra cada vez más sobrevaluado como resultado de la inflación. Esto se comprueba al observar que los precios recibidos por las empresas (antes de entrar en la cadena comercial) han crecido más rápido desde el 2002 y sobrepasado la devaluación. Esto implica una creciente debilidad para el capital local que resurgió de las cenizas en el 2002. Por esta razón, ya se observa como está afectando la valuación del peso frente al dólar en aquellas ramas históricamente menos competitivas (como la textil, maquinarias y equipos, entre otras), donde el crecimiento general de las importaciones viene de la mano de una caída en la capacidad de generación de empleo de dichas ramas.

La posibilidad de que muchos capitales de baja competitividad desaparezcan, como ocurrió en los 90, comenzó a presentarse como una amenaza que cada día se vuelve más real. Aunque todavía no resultó en una balanza comercial deficitaria, gracias al alto precio de las mercancías agrarias exportadas; sin embargo, en términos de cantidades (que es sólo un indicativo, puesto que lo que importa es el valor) las importaciones crecen con mayor velocidad que las exportaciones. Es decir que mientras las importaciones ganaban peso en el mercado interno, las exportaciones dependían (y lo siguen haciendo) de buenos precios; pero donde más comenzaba a observarse esta tendencia es en el comercio con China, donde Argentina mantiene una relación comercial deficitaria, a pesar de ser China el principal destino de las exportaciones argentinas.

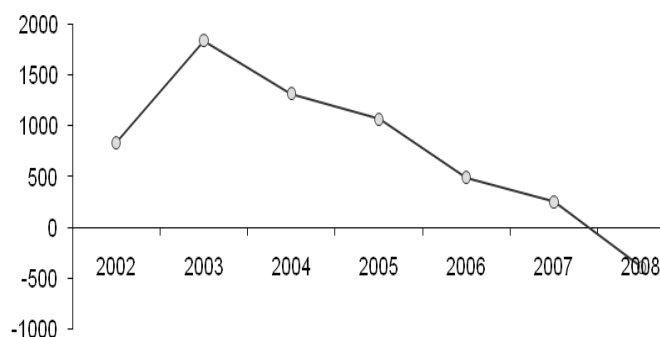
Valuación de las exportaciones agrarias (1936-2009)
tipo de cambio con respecto a paridad (1959-1972=100)



Fuente: Carrera (2007).

La devaluación del 2002 implicó un repentino impulso para la industria nacional. Sin embargo, desde entonces a la fecha, la inflación se ha encargado de eliminar gradualmente esa brecha. En la actualidad nos encontramos con una relación de tipo de cambio sobrevaluado tendiente a una situación similar a la de los noventa y que se corresponde con la tendencia histórica de la sobrevaluación del tipo de cambio en Argentina.

Evolución de la balanza comercial con China. Argentina 2002-2008



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC.

La relación comercial Argentina-China muestra una gradual caída del superávit comercial a favor del país asiático, un síntoma de la pérdida de competitividad de la industria nacional

Evolución de la Balanza comercial de mercancías en millones de US\$.
Argentina (1992-2007)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía de la República de Argentina.

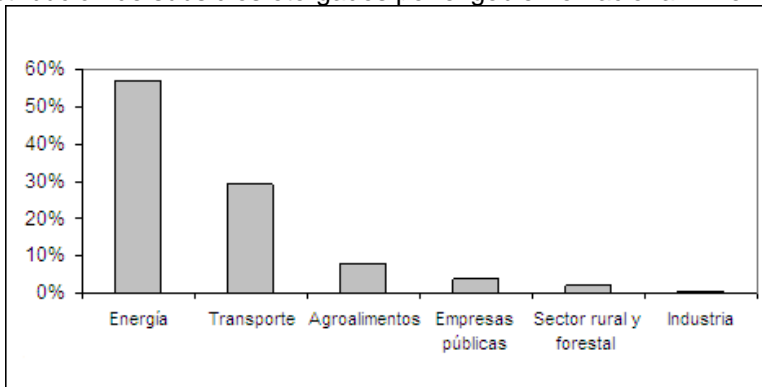
Si bien la devaluación se tradujo en un abrupto crecimiento del superávit comercial, se observa un estancamiento y una tendencia gradual al achicamiento del mismo. Mientras en 2003 la exportación-importación de mercancías daba un saldo de us\$ 16.805 millones, en 2007 el saldo fue de us\$ 13.340 millones.

c. Más y más subsidios

El gobierno, pese a que Cristina Kirchner declaró al asumir que no sería gendarme de la rentabilidad, está haciendo todo lo posible para que este escenario no reduzca las ganancias de los capitales radicados en el país, sean de la nacionalidad que sean. En este sentido, el gobierno debió incrementar los subsidios a empresas. Esta masa de subsidios al capital aumenta día a día y deberá hacerlo cada vez más, porque el aumento de costos por la inflación hace que ahora nuevos capitales requieran de subsidios para sobrevivir. De hecho el desarrollo de la economía empieza a frenarse. Aunque todavía no implica una caída en el crecimiento del PBI, si se observan los datos de inversión o la actividad industrial, se encuentra que la tasa de crecimiento anual baja año a año. Esto ha generado una masa de gastos para el Estado a favor de un conjunto de capitales sin perspectivas históricas de largo plazo. Pero sobre todo, sin capacidad de generar divisas, como lo muestra el poco desarrollo de las exportaciones indus-

triales, que se encuentra en los mismos niveles previos a la crisis, pese a todas las ventajas otorgadas.

Distribución de subsidios otorgados por el gobierno nacional. Año 2007



Fuente: Elaboración propia en base a datos de ASAP.

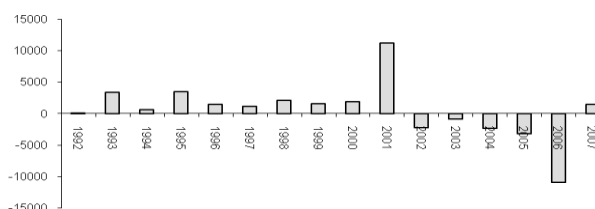
La distribución de los subsidios por sectores nos permite dar cuenta de que el grueso de los mismos tuvieron como destino compensar la caída de los ingresos de las empresas privatizadas y a la vez mantener las tarifas especificadas para favorecer los capitales locales.

d. El pago de la deuda externa (y la vuelta al endeudamiento)

A esta creciente necesidad de gastar tanto en el mantenimiento del tipo de cambio como en la masa de subsidios se le suma un tercer elemento: el pago de la deuda externa. Lejos de haberse independizado del capital extranjero, los acuerdos realizados para salir del *default* implican una creciente sangría en la riqueza nacional. Los desembolsos efectuados los últimos años se enfrentaron gracias a las reservas acumuladas y a los préstamos recibidos del gobierno de Hugo Chávez (a una tasa de interés más alta) ante la dificultad de conseguir crédito internacional, tanto por la falta de confianza en la capacidad de pago del gobierno argentino, como por la crisis internacional que comienza a contraer el crédito. Durante la década de 1990, el sostén principal de la economía no fue sólo la apropiación de renta, aunque esta jugó un rol más importante del que se cree, ya que el tipo de cambio sobrevaluado implicaba una pérdida de riqueza del sector exportador (durante el 1 a 1 los dólares recibidos en el mercado interno valían menos en pesos y tenían menor poder adquisitivo, lo cual implicaba pagar insumos y costos laborales más altos). La clave del menemismo fue el endeudamiento externo que permitía sostener la ficción de que los pesos circulantes en el mercado interno podían ser cambiados por dólares. Así, durante el gobier-

no de Menem y luego el de De la Rúa no se pagó la deuda externa: se recibió más de lo que salió. Después de la devaluación y el *default*, la Argentina, por unos años, dejó de aumentar su deuda y pagó más de lo que recibió. Sin embargo ante la urgencia de afrontar sucesivos vencimientos y la necesidad de sostener el superávit fiscal, el endeudamiento empezó nuevamente a crecer, en especial, de manos del BID y del FMI, lo cual se refleja en que una vez más entra más de lo que sale. Pero a diferencia de los 90, la magnitud de capital financiero disponible es mucho menor, tanto por la falta de confianza hacia la economía argentina, como por efecto de la crisis internacional.

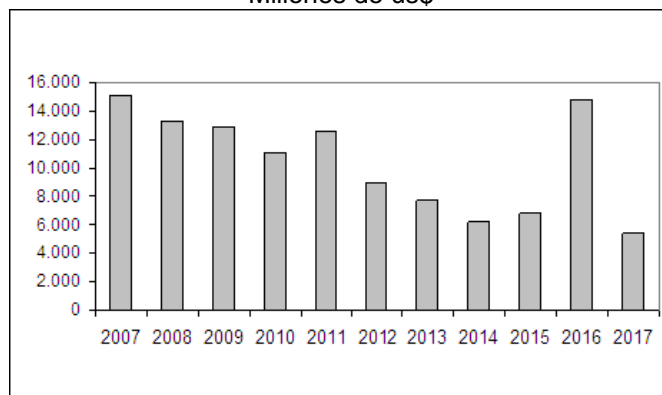
Préstamos de organismos Internacionales en millones de dólares.
Argentina 1992-2007



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA

La relación entre ingresos y egresos en concepto de préstamos internacionales arroja un resultado positivo hasta la devaluación. Es decir, hasta el 2001, la suma de los que se pagaba era inferior a lo que ingresaba. Recién en 2002 comienzan a presentarse pagos netos de deuda externa. Por último, el saldo, nuevamente positivo, que arroja el 2007 es un indicador de que se está intentando volver a una dinámica de refinanciamiento de deuda como la que había en los noventa.

Vencimientos de deuda pública (2007-2017)
Millones de us\$



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Ministerio de Economía de la República de Argentina.

La magnitud de vencimientos de deuda pendientes para los próximos nueve años es un indicador de la urgente necesidad de financiamiento que tiene el gobierno de Cristina Kirchner.

La sangría permanente del Estado se expresa en una reducción del superávit fiscal, pese a que sigue creciendo la recaudación. Frente a este dato, el gobierno muestra como contraparte el aumento de las reservas que actuarían a su vez como blindaje frente a la crisis. Sin embargo, los dólares acumulados no están a disposición *a piacere*. Aunque el BCRA no informa con exactitud dónde están las reservas, un 90 por ciento se halla invertido en el extranjero, en el circuito financiero a mediano y largo plazo. ¿Qué significa esto? Que, como se dice en la jerga económica, las reservas no están líquidas; pero además, y esto es lo más preocupante, es que están expuestas en forma directa a lo que ocurra en el mercado mundial. Es decir, que una caída en las tasas de interés o en las Bolsas reduce su magnitud, y ni que hablar si se produce una bancarrota en algunos de los sectores donde los gurúes del BCRA decidieron invertir “el ahorro argentino”. A todo esto se suma, que las reservas están en dólares y se devalúan al mismo ritmo que lo hace la moneda yanqui.

El aumento de gastos provocado por la inflación, por la necesidad de subsidiar al capital y por los crecientes vencimientos de deuda, obliga al Estado a exprimir al máximo la recaudación para mantener la imagen de que todo está bajo su control; una imagen que, como aseguran diversos economistas, está supeditada a que se mantenga el mágico número de un superávit del 4% anual. En el 2007, ya existía el riesgo de no llegar a esta cifra y a que se hicieran evi-

dentes todas las contradicciones aquí explicadas. Sin embargo, no se expresó en toda su crudeza ya que el Estado contó con el ingreso extraordinario que implicó la reestatización de la jubilación privada y las transferencias del BCRA. Una masa enorme de riqueza que está siendo usada para sostener la apariencia de que está todo bien en las arcas del gobierno. Una jugada efectiva, pero que no se puede volver a repetir. El retroceso del superávit se evidencia en el hecho de que desde 2006 viene en continuo retroceso. Para el 2008, había que buscar otro recurso. Y la salida más fácil parecía apostar a aumentar las retenciones, un impuesto que ha sido clave en todo el ciclo de recuperación posterior a la devaluación.

e. El creciente peso de las retenciones

El sostenimiento de la expansión posterior a la devaluación iniciada en 2002 estuvo sustentado en capitales sin capacidad de competir a escala internacional, con la casi única excepción de la producción de mercancías agrarias y sus derivados, que representan, junto al petróleo, la mayor parte de las exportaciones. Las llamadas manufacturas de origen industrial (MOI) no sólo no ganaron peso en el mercado mundial sino que, pese a contar con la ventaja de una moneda devaluada, crecieron poco en términos porcentuales en los últimos años. La expansión interna se hizo gracias a la transferencia de ingresos que implicó la devaluación, que fue acompañado por su contracara: las retenciones.

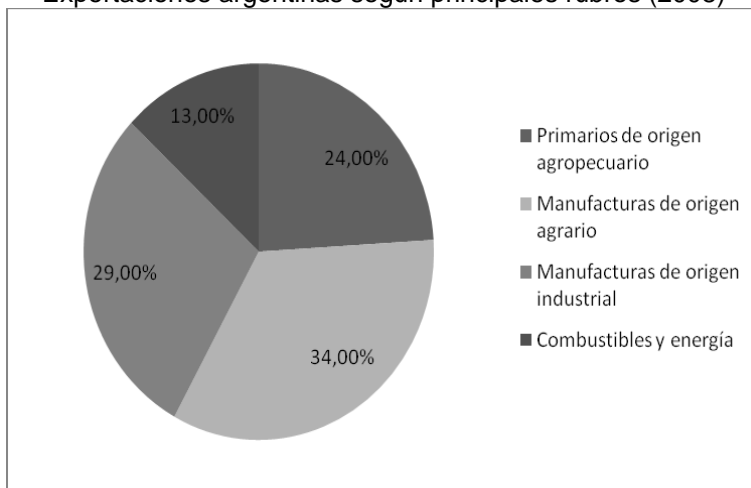
Los ingresos del Estado tienen una fuente que puede ser considerada normal, compuesta por los impuestos al consumo como el IVA, los impuestos inmobiliarios y aquellos que gravan el ingreso, como el impuesto a la ganancia. Esta recaudación creció en forma sostenida gracias a la reactivación económica y está supeditada a la supervivencia de los capitales ineficientes que generan la expansión del empleo y a su vez del consumo. Se trata, por lo tanto, de una recaudación que se contraería de entrar en crisis el esquema explicado. Sumadas a las fuentes "normales", el Estado ha contado, desde el 2002, con un plus gracias a la aplicación de impuestos a las exportaciones de bienes primarios de origen vegetal y mineral. Éstas representan cerca del 10 por ciento de la recaudación total y, dentro de ellas, por el creciente agotamiento de la producción petrolera nacional, está ganando peso la recaudación sobre la exportación de soja. La importancia de estos impuestos se observa no sólo al compararlos con el total de la recaudación, sino con el creciente peso que tienen en relación al PBI, pasando de representar el 2,13% del PBI en 2002 al 5,69% en el 2007. Esto fue posible por la suba de los precios internacionales de la soja; aún cuando en términos físicos las exportaciones no crecieron mucho, sí lo hizo el total de lo vendido. En los últimos meses, la suba de precios fue tan grande que al Go-

bierno se le presentó como una posibilidad de aumentar la recaudación en los niveles necesarios para no pasar apremios fiscales.

El primer paso en ese sentido fue dado en diciembre de 2007, pero como el precio siguió subiendo el gobierno redobló la apuesta en marzo. Y ya no sólo planteó un nuevo aumento, sino que buscó resolver el problema a mediano plazo, estableciendo el sistema móvil de retenciones que desató el *lock out* del campo. Un mecanismo que no sólo plantea una mayor tasa del impuesto en términos generales atada a la evolución del precio del grano, sino que, además, en caso de que el precio de la soja supere los 600 us\$, implicaría una apropiación por parte del Estado del 95% de cada nuevo dólar. Con esta masa de riqueza, el gobierno esperaba salir del paso. Además, de resultar exitosa su apuesta, pensaba olvidarse del campo por lo menos por los siguientes cuatro años.

Sumada a la recaudación directa, el aumento tiene otras ventajas. Por un lado, implica una menor entrada directa de dólares al mercado, lo cual facilita el trabajo del BCRA para sostener la moneda devaluada. Y una reducción en el interior del mercado de los precios de las materias primas. Dos herramientas que frenan, un poco, la sostenida escalada inflacionaria.

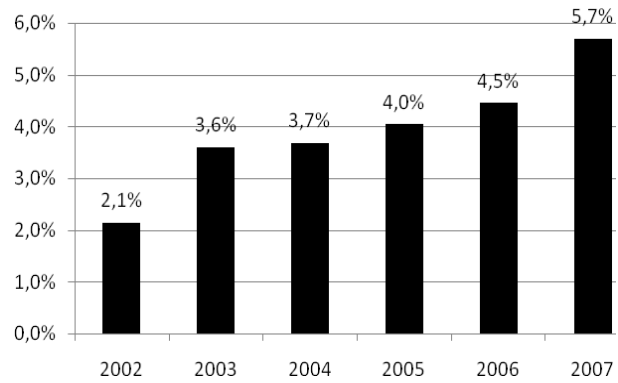
Exportaciones argentinas según principales rubros (2008)



Fuente: OME en base a INDEC.

La matriz de exportaciones argentinas nos permiten comprobar que las principales actividades generadoras de divisas siguen siendo las vinculadas al sector agrario. Tomando en cuenta los últimos datos disponibles se observa que cerca del 58% de las exportaciones son agrarias o agroindustriales.

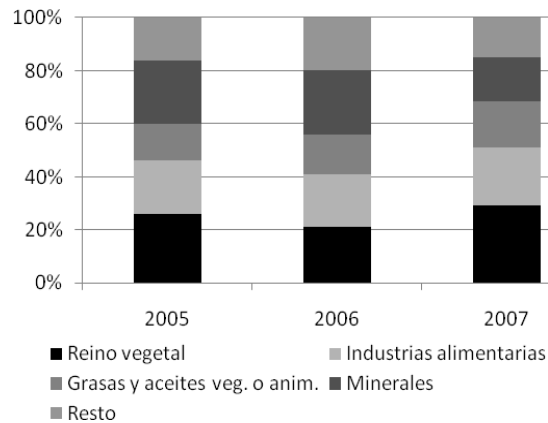
Recaudación de derechos de exportación como porcentaje del PBI (2002-2007)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de AFIP.

Las retenciones a las exportaciones no sólo crecen en términos absolutos, sino en relación al conjunto de la economía; mientras en 2002, éstas representaban un 2% del PBI, en 2007 pasaron a significar un 5.7%.

Composición de las retenciones a las exportaciones (2005-2007)

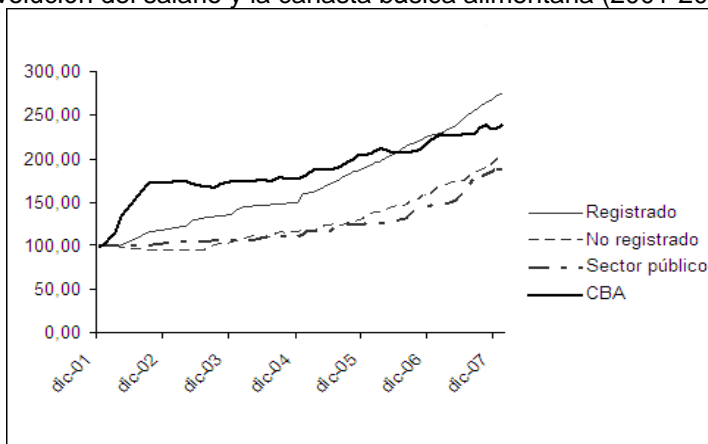


Fuente: Elaboración propia en base a AFIP.

Más del 60% del total de la recaudación por retenciones a las exportaciones proviene de mercancías de origen agrario. La participación de estas últimas ha crecido en el último año por aumento de precio y por contracción de las exportaciones petrolíferas.

Los dos gobiernos kirchneristas se han ocupado de ser gendarmes de la rentabilidad del capital, como lo demuestra la evolución del salario frente a la inflación. Se trata de una pérdida de poder adquisitivo que no se encuentra compensada por un mayor salario indirecto: el gasto social recién se encuentra en niveles de los 90. Gobernar para el sostenimiento del conjunto del capital, no niega ningún enfrentamiento con diferentes fracciones de las clases propietarias; por el contrario, la debilidad de su recuperación lleva a que los enfrentamientos sean cada vez más agudos. Para comprender bien qué intereses afecta, se debe analizar en detalle cuál es el origen de la plata recaudada vía retenciones a las exportaciones agrarias.

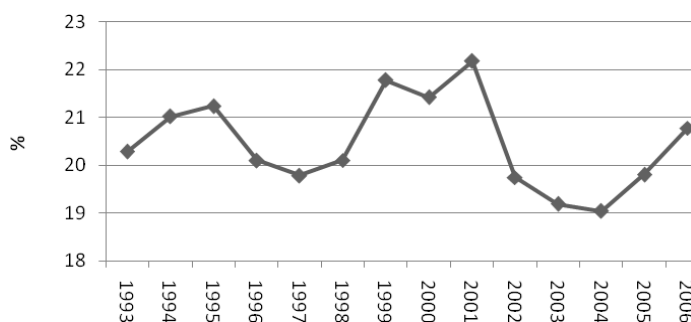
Evolución del salario y la canasta básica alimentaria (2001-2007)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Aun tomando como referencia los indicadores oficiales, se observa que solo los asalariados registrados del sector privado tuvieron un aumento mayor que el de la canasta básica alimentaria (CBA). En contraste, los salarios de los trabajadores en negro y los del sector público avanzan por detrás de la inflación.

Gasto público social como porcentaje del PBI (1993-2006)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

La caída salarial ni siquiera fue compensada por un crecimiento importante del gasto público social. Como se observa, el peso del gasto público destinado a asistencia social es, en la actualidad, menor que durante la década de 1990.

II. CHINA (Y EL PRECIO DE LA SOJA) FRENTE A LA CRISIS MUNDIAL

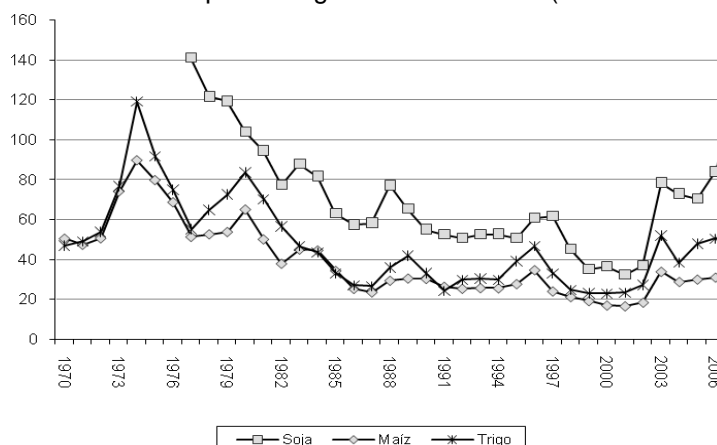
En los últimos años, el precio de la soja subió en forma sostenida. La tendencia se dio, principalmente, por efecto de la creciente demanda asiática en general y de China en particular. Desde el 2001, se produjo una fuerte suba de los precios de las materias primas. Es que China empezó a concentrar la producción de bienes en manos de empresas multinacionales que se radicaron allí en busca de mano de obra muy disciplinada (por no decir reprimida) y una de las más baratas del mundo. En apariencia, China habría sido un motor que renovó un ciclo de expansión que parecía acabado con la crisis de la Bolsa que afectó a los EEUU en 2001. Sin embargo, un análisis más detallado de la relación entre la expansión china y la crisis de los EE.UU. nos muestra todo lo contrario. Lejos de tratarse de una evolución autónoma, el crecimiento chino reproduce a una escala ampliada los mismos problemas que afectaron y continúan afectando a la economía norteamericana. La importancia de esta cuestión para la economía nacional radica que la crisis, aunque por ahora centrada en los EE.UU., es de carácter global y afectará centralmente a China; por lo que es de esperar una baja en el consumo de soja.

A esta situación, se agrega que el aumento del precio de la soja de los últimos meses, aún más espectacular que el de los últimos años, se debe en gran

medida a la especulación financiera que huye de las bolsas en crisis y ve en los granos un buen negocio. Lo cual le imprimió una dinámica mucho más volátil al mercado de granos, con fuertes subas y fuertes bajas.

Los ciclos de suba y baja de los precios de granos (en realidad del conjunto de las *commodities*, como se observa con el valor del petróleo) están vinculados a los ciclos generales del capital. Como se comprueba al analizar la evolución histórica de los precios de granos, las crisis se presentan primero como momentos de alza en lo cuales parece que los países productores de materias primas podrán dejar atrás sus ataduras históricas, y luego grandes caídas que los llevan al desastre. Así ocurrió en los años 70, en los 80 y a mediados de los 90 y todo indica que lo mismo está por ocurrir ahora. Con la diferencia de que, como la subida fue más alta, es probable que la caída lo sea también.

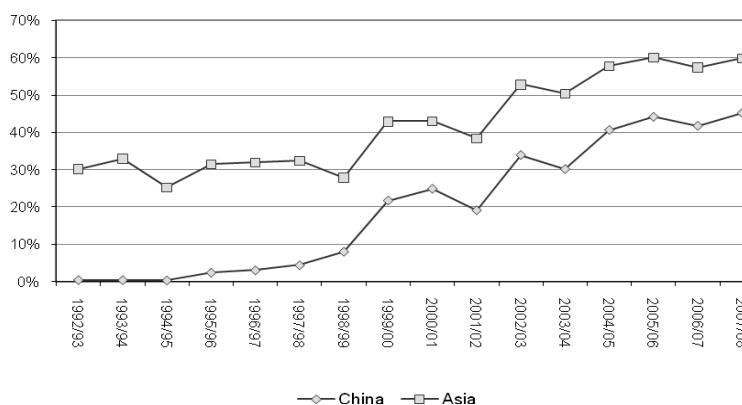
Evolución de los precios agrícolas 1970-2007 (CPI 1967=100)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de BCRA e INDEC.

En los últimos treinta años se observa un correlato entre las crisis internacionales y la caída de los precios agrícolas: la crisis de los 70, la recesión de comienzos de los ochentas, la crisis del 87 y la crisis asiática de 1997/98 son ejemplos de ello.

Participación de China y Asia en las importaciones mundiales de soja (1992-2008)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la USDA.

La participación de la demanda asiática, y en particular china, de soja viene ocupando un lugar creciente en la demanda total mundial. Mientras en 1998 la participación asiática se encontraba en torno al 30% (y un 10% la china), hoy dicha participación asciende al 60% y 40% respectivamente. Lo cual nos advierte de cuan dependiente es la economía argentina con respecto al crecimiento chino y a su capacidad de seguir absorbiendo cantidades crecientes de soja.

III. REFLEXIONES FINALES

El *lock out* patronal del campo ocurrido en 2008, puso sobre la mesa la debilidad de la economía nacional. La economía argentina sigue apoyándose en la primacía del sector agrario. A pesar del crecimiento de la actividad industrial, registrada luego de la devaluación de 2002, hemos podido registrar que la renta de la tierra proveniente de las exportaciones de mercancías agrarias sigue siendo el motor de la economía nacional. Esto se evidencia, de manera clara, en dos cuestiones: 1) el peso, todavía mayoritario, de las exportaciones agrarias en el conjunto de las exportaciones totales y en la determinación del superávit comercial, 2) la baja competitividad de la industria manufacturera local, la cual desde la devaluación ha crecido, en buena medida, sobre la base de la utilización de capacidad instalada que quedó ociosa durante la crisis de 2001.

Sin embargo, las “ventajas” otorgadas durante los últimos años presentan una serie de limitaciones. Como se observa, la combinación de devaluación y subsidios, que fue la base del crecimiento industrial de los últimos años se en-

cuentra comprometida por dos razones. Por un lado, siguiendo una tendencia histórica en la economía argentina, la devaluación de la moneda dejó paso a una creciente sobrevaluación que podrá resultar en una amenaza para la competitividad de los industriales locales. Por otro, la masa de subsidios se apoyó en el incremento de la recaudación fiscal en base a derechos de exportación aplicados a mercancías agrarias. Los cuales, tienen un límite, antes que en el reclamo del sector agrario, en el impacto de la crisis sobre los precios internacionales de las materias primas. En este sentido, aunque expandida por la demanda china durante los últimos años, la renta diferencial de la que se apropia el gobierno tiene sus limitaciones. La historia argentina da cuenta del límite del agro para impulsar al conjunto del capital nacional luego de alcanzada una fase de crecimiento. Ante esta dificultad, hemos podido dar cuenta como en forma progresiva ha ido ganando peso el endeudamiento externo, que creció, en particular, desde 1976. Tanto la deuda como la renta agraria, se tratan de dos formas de financiamiento cuyos ciclos afectan en forma directa al país, llevando a que se vivan en forma cíclica crisis cada vez más profundas. Mejor dicho, es la forma en que se despliega en el interior de este espacio nacional el conjunto de las contradicciones que aquejan a la economía mundial. Así se manifestó con claridad durante las crisis de 1983, en 1989 y en 2001.

En la medida en que la efectividad del esquema desarrollado a partir de la devaluación de 2002 fue decreciendo, 1) el crecimiento económico comenzó a desacelerarse y 2) los enfrentamientos entre las diferentes fracciones de capital empezaron a sentirse con cada vez más fuerza. En este contexto, el gobierno argentino ha buscado sortear dichas dificultades por la vía de poder acceder, nuevamente, al financiamiento externo. Lo cual, es todavía una vía que permanece cerrada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cadenazzi, Guillermo (2008), "República sojera", *Boletín del OME*, No. 6.

Sartelli, Eduardo et al. (2008), *Patrones en la ruta*, Ryr, Buenos Aires.

Carrera, Juan Iñigo (2007), *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires.